

Importancia del estudio de la historia en la escuela

Fernando Arturo Sánchez Cabrera

Colegio de Bachilleres del Estado de Querétaro

sacf620612hqtnbr17@gmail.com

Resumen

Uno de los propósitos principales de la enseñanza de la historia a lo largo de la educación media superior es que los alumnos desarrollen el pensamiento y la conciencia histórica, para que cuenten con una mayor comprensión de las sociedades contemporáneas y participen en acciones de beneficio social de manera responsable e informada. Algunos retos que tiene la enseñanza de la historia en el bachillerato: organizar los contenidos en forma más organizada y menos fragmentada, adecuarla a los intereses y capacidades de sus destinatarios, formar e informar a los estudiantes, darle un sentido moral y político para que el bachiller y futuro profesionalista-ciudadano sea un hombre crítico y participativo en los problemas de su entorno social.

Mediante el aprendizaje de la historia, los alumnos comprenden hechos pasados, explican sus causas y consecuencias, sus cambios y continuidades a lo largo del tiempo, y su influencia en el presente. Gracias a ello, no sólo conocen la ubicación temporal y espacial de los grandes procesos y sucesos históricos, también van conformando su identidad individual y colectiva, mediante el conocimiento de la cultura propia y la de otros pueblos del país y del mundo. De igual forma, paralelamente se desarrollan competencias en el alumno.

Introducción

La historia como asignatura escolar ha generado diversas opiniones, algunos señalan que no sirve para nada, ya que la vida puede vivirse sin saber de ella; otros hacen énfasis en lo aburrida y tediosa que resulta, pues hay que repasar mucha información sobre personajes que y ano existen, otros simplemente dicen que es una materia que les gusta.

Así como he podido darme cuenta de esta percepción sobre la historia, también he valorado la función de este conocimiento en la formación del pensamiento crítico y reflexivo de los jóvenes estudiantes y la importancia de estudiar esta asignatura en el nivel medio superior.

Hoy en día nuestros jóvenes viven los efectos de la posmodernidad y están inmersos en los avances tecnológicos de las comunicaciones, principalmente el internet y en consecuencia en las redes sociales, que han sido una revolución total en su vida en convivencia, todo esto es bueno, pero como todo progreso, tiene sus efectos colaterales, tal es el caso de esta postura que asumen los estudiantes del menor esfuerzo y de lo inmediato.

De igual forma las influencias culturales de otros países que provocan en los jóvenes un desinterés y menosprecio por nuestra cultura, por nuestras raíces, ahí tenemos las tribus urbanas que han proliferado en nuestro país, el Halloween que ha venido desplazando a nuestro día de muertos.

Esta situación se manifiesta en el ámbito escolar en donde solo les interesa aprobar las materias, dejando en segundo término el aspecto cognoscitivo, y esto tiene un mayor impacto en la materia de historia de México.

Otro factor además de los ya mencionados son las prácticas tradicionalistas de la enseñanza de la historia han hecho que los jóvenes de hoy en día no tengan en claro la función o utilidad del saber histórico y lo cual viene a desembocar en un total y claro desinterés.

En la mayoría de los casos los estudiantes de preparatoria, presentan un bajo interés por el conocimiento histórico, y esto se debe a que no han tenido un acercamiento a la historia que represente para ellos algo verdaderamente significativo en el sentido práctico, y se le visualiza sólo como un requerimiento académico intrascendente, incluso las mismas autoridades educativas que en la elaboración de programas de estudio, a la materia de historia de México, le asignan menos horas clase que a las demás asignaturas.

Contenido

La enseñanza de la historia en México en el nivel medio-superior ha sido menospreciada en relación con otras materias, tanto por autoridades, maestros y alumnos, y esto se debe a aspectos académicos, culturales y pedagógicos. Esta situación es preocupante ya que el conocimiento y comprensión de la historia de México principalmente, no es solo un aspecto cultural y académico, sino formativo y de impacto social.

La historia en México se estudia desde la primaria, pero en el nivel de bachillerato debe de tener un objetivo distinto. Hay que reflexionar sobre el tipo de Historia que es adecuado enseñar en el bachillerato y cómo organizarla: si tradicionalmente, por épocas, temas y culturas fragmentadas, o en otra forma: por procesos y problemas significativos.

Por otro lado, veo que muchos de los docentes pretenden enseñarla mediante una didáctica tradicional de memorización de datos, fechas, nombres, lugares, pero no se ve

como un proceso, no se le relaciona con lo actual, con lo que vive en el país ya sea porque no tiene el perfil o porque no tiene herramientas didácticas, lo cual aunado al poco interés de la propia sociedad, los padres preguntan y se preocupan por la calificación de sus hijos en materias como matemáticas, pero no de la historia.

Es importante que el estudio de la historia logre que el estudiante comprenda que la historia es un proceso en el cual intervienen muchos factores, y que trabaje, con distintos grados de profundidad, las nociones de cambio, continuidad, aceleración, progreso, retroceso, hacer sentir a nuestros jóvenes, que lo que le ocurrió al país forma parte de una experiencia que debemos aplicar correctamente en nuestras decisiones, en nuestra vida, para con nuestra comunidad, con nuestra patria. El problema es cómo enseñar prácticamente esta cuestión fundamental, sin convertirla en un planteamiento teórico inaplicable.

La enseñanza de la Historia en el bachillerato presenta dos problemas básicos: la **información** y la **formación** que se debe proporcionar al estudiante. La información histórica presenta problemas en sus contenidos. Estos son tres: la cantidad de contenidos, cuáles son adecuados para cada edad y la forma de organizarlos.

En el bachillerato, la enseñanza de la historia presenta contenidos excesivos para el lapso breve de tiempo que cubren los programas. Se han planteado algunas soluciones a este problema, por ejemplo: enseñar algunos períodos de manera superficial; y otros, aquellos que destacan por su importancia, a profundidad, para que el alumno comprenda la multiplicidad de factores (sociales, políticos, económicos, mentales).

Tomando en cuenta lo que les interesa a los adolescentes, autores ingleses y mexicanos consideran que al adolescente le cautivan los siguientes temas: los descubrimientos científicos, los viajes, la vida cotidiana, la forma en que algunos hombres subieron al poder, etc.

Dos tipos de historia es necesario introducir en el bachillerato para que el alumno comprenda qué es la historia y emprenda algunas investigaciones. Se trata respectivamente de la historia de los grandes cambios que han ocurrido a la humanidad y de la historia regional.

Respecto a la formación, la enseñanza media superior tiene entre sus funciones, la de formar al estudiante para que curse una carrera profesional. No hay un estudio que sugiera la forma concreta en que la enseñanza de la historia puede contribuir a esta tarea propedéutica.

Sin embargo que podemos hacer, principalmente los docentes para revertir esta situación. La historia frente a otras ciencias sociales, tiene una peculiaridad: está basada estrictamente en los datos que proporcionan ruinas arqueológicas, objetos, construcciones, diferentes fuentes escritas (documentos, periódicos, etc.), orales (tradiciones, entrevistas), elementos folklóricos (corridos, canciones, danzas, leyendas, chistes, costumbres, etc.). Enseñar a los alumnos de bachillerato ciertos rudimentos de esta disciplina tiene la ventaja de acostumbrarlos a hacer trabajos documentados, evitando los planteamientos teóricos y los discursos demagógicos.

El bachillerato es el nivel escolar en que la enseñanza de la historia puede ayudar a desarrollar el incipiente pensamiento formal de los adolescentes, porque a partir de los 16 años el adolescente empieza a tener mayor capacidad para la abstracción y para ejecutar diferentes operaciones mentales: comparar diferentes versiones de los sucesos históricos,

deducir ideas de documentos u objetos del pasado, elaborar hipótesis a partir de algunos datos, comprender en forma más dinámica e integral los conceptos históricos y abstractos (sociopolíticos y cronológicos) que se utilizan en la historia, analizar y comprender empáticamente situaciones y nombres del pasado, explicar fenómenos, hacer preguntas a testimonios del pasado, etc.

Diferentes autores europeos han hecho estudios teórico-prácticos al respecto, y han diseñado actividades para el salón de clases y considero que las más importantes son las siguientes:

a).-Presentar la información histórica en forma novedosa y huir de la convencional (cronológica y descriptiva). Señalan dos ejemplos: uno consiste en exponer las opciones de los personajes del pasado y estructurar con información mínima situaciones históricas cerradas, como las que se presentaron en la realidad pasada; otro es el crear actividades para que el alumno realice, basándose en esa información histórica, las operaciones mentales ya citadas: elegir racionalmente entre las opciones de un personaje del pasado.

b).-En los programas de historia hay dos tendencias: se le piden al estudiante una serie de operaciones convencionales (juntar y sintetizar información) y elementales (plasmarla en resúmenes, reportes, cuadros sinópticos, cronológicos, mapas y dibujos), las cuales son más adecuadas para la secundaria. En el bachillerato se deben de introducir algunas actividades más apropiadas para su edad: comparar dos épocas, el pasado con el presente, dos versiones del pretérito, analizar los factores y las razones de un hecho histórico.

c).- Enseñar en forma crítica la historia, destacando los valores, principios, medios, fines de hombres y regímenes políticos del pasado. En el fondo hay que analizar las políticas del pasado. En el fondo hay que analizar las ideologías y prácticas políticas, internas e

internacionales, a la luz de los derechos humanos, de la conservación del ambiente, de la mejor faceta del ser humano.

d).-Discutir con los estudiantes en cada materia de historia, al inicio del curso y durante su desarrollo, la utilidad de la historia en general. Hay que hacerlo democráticamente, analizando que algunos hombres sobresalientes de todos los tiempos (estadistas, filósofos, literatos) han considerado útil a la historia.

De igual forma todas estas actividades, dinámicas y estrategias, paralelamente son factor para el desarrollo de competencias como:

1.- Comprensión del tiempo y del espacio histórico. Favorece que los alumnos apliquen sus conocimientos sobre el pasado y establezcan relaciones entre las acciones humanas en un tiempo y un espacio determinados con el fin de comprender el contexto en que se dio un acontecimiento o proceso histórico.

2.-Manejo de información histórica. El desarrollo de esta competencia moviliza conocimientos, habilidades y actitudes para seleccionar, analizar y evaluar críticamente fuentes de información y para expresar de manera fundamentada su visión sobre el pasado.

3.-Formación de una conciencia histórica para la convivencia: Los alumnos a través de esta competencia desarrollan habilidades y actitudes para comprender cómo las acciones, valores y decisiones del pasado influyen en el presente y en el futuro de las sociedades y de la naturaleza. Fomenta el aprecio por la diversidad y el reconocimiento de los lazos que permiten a los alumnos sentirse parte de su comunidad, de su país y del mundo.

Considero que la enseñanza de la historia, con todas estas innovaciones, es un paso ineludible e impostergable y que además requiere de los siguientes retos:

*Fortalecer en los maestros el manejo del enfoque de la asignatura, para evitar actividades de enseñanza centradas eminentemente en la exposición oral, la lectura de textos sin orientación didáctica, el copiado o resumen y en la evaluación ubicada en la memorización.

* Es necesario promover más el desarrollo de actitudes y valores para el cuidado y conservación del patrimonio natural y cultural, así como la convivencia democrática en una sociedad culturalmente diversa, como es la nuestra.

*Es importante motivar más la reflexión sobre el qué, para qué, con qué y cómo enseñar la historia en el aula, para que ésta trascienda el aula escolar.

*Además de los libros de texto es importante aprovechar otros recursos con los que cuenta la escuela, como son las bibliotecas escolares y de aula entre otros. Tampoco se aprovecha la información que pueden aportar para el aprendizaje el uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

* Relacionar las formas de trabajar los contenidos en el aula con la situación que se presentan los alumnos en la vida diaria.

*Es importante fortalecer las estrategias de enseñanza y aprendizaje para que el alumno no encuentre dificultades en la ubicación de hechos y procesos históricos en el tiempo y en el espacio.

*Promover mayor interés en el maestro por la enseñanza de la historia para que éste a su vez lo comparta con sus alumnos.

Conclusión

Finalmente, concluyo señalando, que los alumnos al fortalecer sus habilidades para el manejo de información histórica podrán tener los referentes necesarios para percibirse a sí mismos y a las sociedades como protagonistas de la historia y desarrollar un sentido de identidad local, regional y nacional; asimismo, pueden reconocerse como sujetos capaces de actuar con conciencia y responsabilidad social, sentir respeto por el patrimonio cultural y natural, así como participar de manera informada en la resolución de problemas, como miembros de una sociedad.

Bibliografía

*Amezola, Gonzalo (2008). Esquizohistoria. Buenos Aires. Ed. Zorzal

*Carretero, Mario y James F. Voss (2004). Aprender y pensar historia. Buenos Aires. Amorrourto Editores.

*Florescano, Enrique (2000). Para qué estudiar y enseñar historia. México. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.

*Galván, Luz Elena (2006). La formación de una Conciencia Histórica. México. Academia Mexicana de la Historia.

*Gortari, Hira (1998). El reto de enseñar historia. México. Cero en conducta, año 13, Número 46, octubre.

*Hernández Cardona, F. Xavier (2008). Didáctica de las ciencias sociales. México. Geografía e Historia. SEP-GRAÓ.

*Amezcu, H. (1998) Introducción a las ciencias sociales, México D.F.: Nueva Imagen.